

Antonio MILLÁN PUELLES, *La inmortalidad del alma humana*, Madrid: Rialp, 2008, 204 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-3213-669-6.

Antonio Millán-Puelles, uno de los más destacados filósofos españoles del siglo XX-XXI, falleció el 22 de marzo de 2005. Fue Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense, y autor de una veintena de libros y un centenar de artículos. En cierto sentido, el libro que ahora presentamos –editado y presentado por el Prof. José María Barrio Maestre, con un prefacio de Alejandro Llano– viene a cerrar la producción del ilustre filósofo. Como explica el Prof. Barrio Maestre en la Introducción, «su último aliento estuvo dedicado a prepararse espiritualmente para el tránsito a la eternidad. El penúltimo lo empleó precisamente en redactar el trabajo que ahora presentamos»: un estudio de la historia del pensamiento sobre la inmortalidad del alma. «El empeoramiento de su ya delicada salud –continúa Barrio Maestre– no le permitió terminarlo. Ofrecemos el escrito, tal como lo dejó, ciertamente inacabado, pero dotado de una relativa integridad». La obra, tal como ha quedado, es «un detallado estudio sobre la inmortalidad del alma humana en los grandes pensadores, desde la Antigüedad hasta Fichte. Quedó sin redactar lo relativo a algún autor posterior a Fichte y, sobre todo, la propia postura de D. Antonio acerca del problema filosófico de la inmortalidad del alma humana». Sin embargo, en

los capítulos «pueden columbrarse quizá las líneas por las que discurriría el desarrollo de su propia postura filosófica».

En los cinco primeros capítulos Millán-Puelles trata de los fundamentos de la idea de la inmortalidad del alma: analiza los conceptos de vida, muerte e inmortalidad (Capítulo I); de hombre (Capítulo II); de alma en general (Capítulo III); de alma humana (Capítulo IV); de inmortalidad (en diálogo con Pieper) (Capítulo V). Estamos ante una pequeña síntesis de antropología, de inspiración aristotélico-tomista pero con intuiciones y sugerencias originales. Millán-Puelles muestra su preferencia por la concepción del alma humana como «principio vivificante de índole racional» (p. 87), cuya naturaleza espiritual –manifestada en las actividades de intelección y volición– le hace incorruptible y capaz de pervivir (si bien en estado metafísico no cabal) tras la defunción del individuo.

El último capítulo del libro es un esbozo de la proyectada segunda parte de la obra: contiene una exposición y crítica de lo que Millán-Puelles denomina como «argumentos deficientes» para probar la inmortalidad del alma. Examina los razonamientos de pensadores importantes a lo largo de la historia: Platón, Cicerón, Séneca, Plotino, San Agustín, Descartes, Spinoza, Kant y Fichte.

José J. ALVIAR